

oaula

Argentina M\$N 100 — E° 4

**VUELTA AL
ROMANTICISMO**

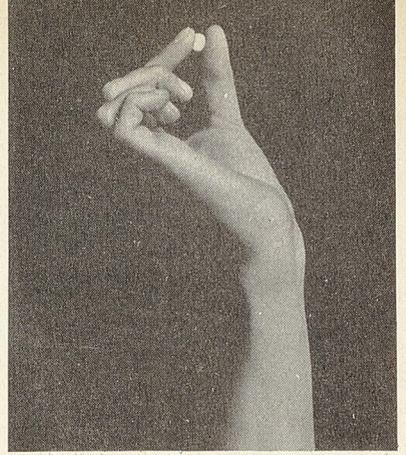
*en maquillaje
en peinado
en moda*

Descubra
con nosotros **CHILOE**

La píldora
entre adolescentes:
un problema espinudo

un suplemento de regalo!

la PILDORA entre



- *En Chile se dan todas las facilidades para que la usen.*

“Fíjate que en un colegio de monjas pasó el otro día algo terrible. Se habían perdido cincuenta escudos en una clase de quinto año y como era la segunda vez que pasaba la profesora dijo que iba a revisar escritorios y bolsones hasta que apareciera la plata... Y en la mitad de ellos encontraron ¡¡píldoras anticonceptivas!!”

— ● —

“Y eso no es nada. Una amiga de mi hija me contó que a ella le contaron de una fiesta en Reñaca —una “partuzza” creo que se llama— de niñas de quince y dieciséis años, en que al final todos terminaron en los dormitorios”.

— ● —

“El otro día echaron de un colegio a un grupo de niñas porque se supo que usaban anticonceptivos. Se estimó que eran un mal elemento y el escándalo fue espantoso”.

— ● —

“¿Conoces el chiste de la abuelita? Llegó una señora de cierta edad donde el ginecólogo y le pidió que le recetara alguna marca de píldoras anticonceptivas. El doctor se extrañó porque en realidad la señora no estaba en edad “de cuidado”, pero ella le explicó que había descubierto que la hacían dormir mucho mejor. Pensando que era un capricho de la señora, el médico le recomendó un nombre. Al poco tiempo volvió la señora para que le diera otra marca. Esta vez el doctor trató de hacerla entender que en realidad había otros remedios mucho mejores y más efectivos para el insomnio. La señora le dijo entonces:

—Pero doctor, usted no me entendió. Yo no las quiero para mí sino para una nieta que va todos los fines de semana a alojar a mi casa. Y lo que sucede es que duermo mucho más tranquila cuando le doy las píldoras”.

— ● —

PAULA oyó éste y otros chistes. Y escuchó los innumerables rumores y comentarios que circulan por Santiago sobre el asunto. De ser ciertos era para creer que todas las adolescentes —esas niñas de expresión inocente, con el pelo liso y el bolsón en el hombro, o con una alegre minifalda durante los fines de semana— tomaban junto con el desayuno una píldora anticonceptiva.

Por supuesto que se interesó por el tema. Los rumores podían ser exagerados pero... si el río suena, piedras lleva. No se trataba de la simple píldora. Quería decir mucho más. Quería decir que en los últimos años en Chile se había producido una verdadera revolución sexual.

Paula quiso entonces saber la magnitud del problema. ¿Tan emancipada está nuestra juventud? ¿Bastó la aparición de la píldora para romper con todas las murallas? ¿Con los principios de varias generaciones? ¿Con todos los convencionalismos?

EL PARAISO DE LOS ANTICONCEPTIVOS

En realidad no sería raro. Porque en Chile se dan todas las facilidades imaginables. No cabe duda que nuestro país es el paraíso de la píldora. Junto con Canadá es el único país en el mundo donde se venden sin receta médica, en todas partes, y a cualquiera persona que pague los ocho o diez escudos que vale el tratamiento mensual. Baratas, además.

En Estados Unidos, uno de los países más avanzados en materia de sexo, la persona que quiera usar anticonceptivos orales tiene que ir a ver un médico y pedirle una receta. Cada seis meses tiene que someterse a un examen completo. Y desde 1967 —por si lo anterior no bastara— se obliga a los laboratorios que los fabrican a colocar en cada caja una lista de todos los riesgos que tiene. Los efectos colaterales y las posibles consecuencias: hepatitis, tendencia a subir de peso, etc.

En Francia, el país de las mujeres independientes y sin prejuicios sexuales por tradición, la venta de anticonceptivos estaba prohibida hasta hace muy poco. En diciembre de 1967 se aprobó una ley que permite por primera vez la venta de anticonceptivos y píldoras en las farmacias. Por supuesto que solamente bajo receta médica. Y la ley específica que no se harán ventas a personas de 18 a 21 años, salvo que tengan aprobación por escrito de los padres.

¿POR QUE EN CHILE LAS PILDORAS SE VENDEN SIN RECETA?

Según el doctor Fernando Rodríguez, encargado del programa maternal del Departamento de Fomento de la Salud del SNS, la razón es histórica. En Chile todo se vende sin receta. Tradicionalmente ha existido una gran liberalidad en la venta de remedios. Solamente los opiáceos y los barbitúricos (y éstos, desde hace muy poco tiempo) se venden bajo control.

“Los anovulatorios no se pusieron bajo receta porque se consideró —tal como llegaron— como un preparado hormonal de



los ADOLESCENTES

escribe Malú Sierra

- ¿Es causa o efecto de la revolución sexual de los jóvenes?

múltiples usos, uno de los cuales es suprimir la ovulación” explica el doctor Rodríguez. “Hoy día, sin embargo, se sabe que implican ciertos riesgos y yo personalmente soy partidario de que se limite su venta y se pongan bajo control médico” —agrega.

El Director General del Servicio Nacional de Salud es quien tiene la facultad de exigir que un determinado medicamento se venda bajo receta y generalmente lo hace a solicitud de las sociedades médicas dictando un decreto sanitario. Actualmente hay muchos médicos que opinan como el doctor Rodríguez y en cualquier momento los anticonceptivos orales pueden caer bajo la obligación de la receta.

LA REVOLUCION SEXUAL

Pero a pesar de todas las facilidades que existen para adquirir la píldora la decisión de tomarlas implica algo más. Se necesita tener previamente una gran libertad en materia sexual para usarlas. ¿La tienen las adolescentes chilenas?

En otros países, donde la libertad sexual tenía ya una larga tradición, el descubrimiento de la píldora no significó una revolución. Se tradujo más bien en una mayor tranquilidad y no en una mayor actividad sexual. Además, existía el freno de que en todas partes se exigió desde el comienzo la receta médica. Y es difícil que una adolescente acuda a la consulta de un médico para solicitar una receta de anovulorios. Aparte de que el médico puede no dárla.

En Chile el asunto es diferente. La píldora fue lanzada sin recato. Nada de advertencias sobre los posibles malos efectos. Nada de recetas. Publicidad a destajo. En menos de tres años no quedó nadie sin conocerla. Pudo actuar —en muchos casos— como la llave maestra para abrir una compuerta sobre la cual había ya bastante presión.

Pero ¿fue la píldora la que produjo la revolución? ¿O estaba ya el terreno abonado y sólo vino a facilitar el camino?

PAULA habló con médicos, sacerdotes, educadores y con las propias adolescentes. Para algunos el cambio de la moral sexual en la juventud chilena es “más que todo ruido”. Para otros es un problema grave con poca solución y sin atajo posible. Para ellas es algo natural. Algo que —acéptenlo o no los mayores— ocurre. Algo de lo que les gusta conversar aunque “ellas no sean así”.

Según el padre Raúl Hasbún, asesor del Departamento de Opinión Pública del Arzobispado, la situación no ha variado tan radicalmente como parece. El cambio es más aparente que real y lo que sucede es que las cosas se hablan más. Siempre ha habido gente —dice— que ha tenido una gran libertad interior y exte-

rior para llevar su vida afectiva. Tal vez provocaban más escándalo, pero ahora la “gran ciudad” favorece el anonimato y este factor, más que otros, puede haber llevado a una mayor libertad. Pero no tanto como lo que se dice.

Una profesora de un colegio particular piensa lo contrario. Cree que en realidad el cambio entre una generación y otra ha sido abismante. Y que las cosas ahora no sólo se hablan sino que se hacen. No hay —afirma— una sola reunión de profesores en que no tenga que tocarse el tema de la educación sexual a raíz de algún problema surgido en clases. El último, por ejemplo, una “historieta” dibujada por una niña de cuarto año de humanidades donde contaba todo su fin de semana. Fin de semana que incluía pololo y un hotel de cuarta categoría. O ese otro de los dibujos eróticos en los baños, que no había como borrar y que reaparecían todas las semanas. Y por supuesto, los hallazgos de anticonceptivos. ¿Por parecer grandes? ¿Por jugar?

“Yo les tengo terror a los libros de psicología”, dice la misma profesora. Según ella, caen en manos inexpertas y las mamás, queriendo ser modernas, les van dando demasiada libertad a niños sin madurez. Después tienen que aceptar el libertinaje.

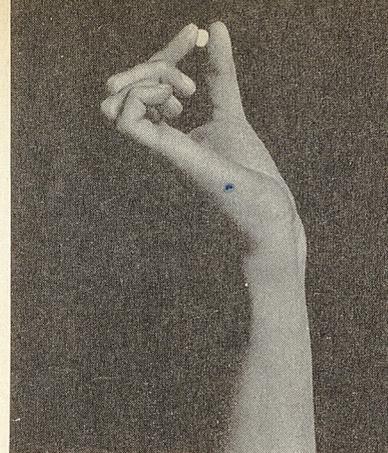
Por su parte, el padre Hasbún aconseja: “cuidado con los reformatores imprudentes”. “La gente que tiene influencia sobre la juventud —dice— debe marcar una solidaridad con el pasado. No puede renegarse de todo lo anterior porque los verdaderos valores no han cambiado. O por lo menos habría que darles valores nuevos”.

Obedeciendo a la ley del péndulo, la actitud de los adultos se fue bruscamente desde el lado de los prejuicios exagerados hacia el contrario. Ahora el tema de sexo se habla en todas partes. Demasiado. En las casas y en los colegios se hace educación sexual rompiendo a veces con todos los valores de antes. Y no siempre se enseña paralelamente lo que es el amor...

Por otra parte, no se puede generalizar. No se puede hablar de la *juventud*, sino de algunos jóvenes. El Padre Hasbún dice que hay que dividir —en primer lugar— lo que es la juventud de las ciudades grandes y la de provincia. La doctora Paula Peláez, de la Clínica del Adolescente del Hospital Roberto del Río, está de acuerdo con él. Ambos creen que la libertad sexual “florece” mucho mejor en las grandes ciudades que en las provincias o en el campo. En primer lugar porque la ciencia ni siquiera llega a esos lugares, con toda su secuela de cambios. Y por que allí falta el elemento “anonimato” y funciona todavía el “qué dirán”.

Además, la doctora Peláez piensa que el problema de la subbita libertad sexual como consecuencia de anticonceptivos orales de fácil aplicación, debe circunscribirse además a ciertas clases

la PILDORA entre



sociales: media-alta y alta. No pueden compararse con las clases populares donde la libertad sexual es consecuencia directa de la falta de cultura, de la promiscuidad habitacional, de la pobreza. A ellos ni siquiera llegan los anticonceptivos orales. Su solución se sigue llamando aborto.

Sería entonces un problema de ciertas clases sociales y únicamente en las ciudades más importantes.

¿Y ELLAS QUE OPINAN?

PAULA conversó con adolescentes entre quince y diecisiete años y las escuchó discutir entre ellas. Al principio pensó que sería difícil abordar el tema. Después de todo... Conversó con "lollitas" y de las otras. Las que se califican a sí mismas de no-lollitas.

—AA.— Yo creo que las chiquillas hacen esas cosas para imitar a los gringos. Todo eso viene de allá. Claro que aquí no son todas así.

—BB.— Yo no me atrevería a casarme porque no tendría cara para decirle a mi novio: fíjate que no soy virgen. Me he acostado con cuanto gallo hay en las "partuzzas" que había en Viña.

—CC.— ¿Y para qué le vas a decir?

—BB.— ¿Tú crees que son tontos? "¿Le voy a contar que me cai del caballo?"

—CC.— Para el caso... los mismos chiquillos dicen que muy luego no van a quedar chiquillas vírgenes. Además ¿para qué cuidar tantos años tu virginidad cuando después la vas a perder en un segundo!

La conversación es textual. Ellas están en Quinto año de Humanidades en un colegio de monjas y no son lollitas. Las tres pololean pero... se hacen respetar. Simplemente que están acostumbradas a hablar sobre el tema y no les importa discutirlo delante de extraños. Son felices en sus casas, tienen confianza con sus padres y ellos tienen confianza en ellas. Salen con sus pololos a bailar a Las Brujas, Los Portones o Lo Curro ("yo empecé a pinchar con Mario en Lo Curro"). El pololeo empieza por lo general con un beso ("Eso es lo malo porque como ellos no dicen nada puede ser que quieran tener un ataque y nada más. Entonces una cree que está pololeando y el chiquillo ni piensa").

► Con los muchachos también hablan del tema. Sin lugar a dudas que las fascina. Todas se acordaban —por ejemplo— de esa quilla que el año pasado, en cuarto año de humanidades, tuvo

que salirse porque estaba esperando guagua. Y de esa otra que le pasó lo mismo en segundo año. Y de muchas que llegan al colegio contando que están muy asustadas porque están "atrasadas" y a lo mejor están esperando...

Probablemente haya mucho de imaginación. Es cierto que las adolescentes son bastante exageradas. Que de todas sus amigas que ellas "saben" que toman píldoras no haya más que una que otra que realmente lo haga. Pero una que otra —a los quince años— es en verdad demasiado.

Preparamos una encuesta y la distribuimos a cien adolescentes de tres colegios santiaguinos de clase media. Muchachas entre 15 y 17 años. Dos particulares y uno fiscal. No era una muestra realmente representativa pero nos sirvió para tener una idea aproximada. Todas, exactamente el ciento por ciento, dijeron conocer los anticonceptivos orales y su forma de operar. La mayoría había pololeado por lo menos una vez. Sólo un treinta por ciento estuvo de acuerdo con la actitud de la Iglesia Católica con respecto al uso de anticonceptivos. Piensan que son "una solución para el problema de la explosión demográfica", que la píldora es lo más eficaz... Pero sólo el 18 por ciento justifica las relaciones sexuales antes del matrimonio. Y éstas con reparos: "las justifico pero no las apruebo"; "no las justifico si es sólo por placer pero sí cuando la pareja está segura de sí misma y tiene relaciones con amor"; "sí, si se está muy enamorada". Otras contestaron con un "sí" rotundo, pero la mayoría con un simple "no". Otras se explayaron: "no, porque la que se friega es una y no el chiquillo"; "de ninguna manera"; "no, porque cuando me case mi marido no me va a respetar". Nadie planteó —en todo caso— el miedo al embarazo. Ese gran freno de otros tiempos definitivamente ya no existe. Tampoco mencionaron razones religiosas...

Una cosa quedó clara, tanto de las conversaciones personales como de los resultados de la encuesta: la libertad sexual existe más en las palabras que en los hechos. Pero existe, sin lugar a dudas. La píldora cayó en un terreno propicio y en estos momentos no hay prácticamente ninguna adolescente que no sepa todo lo que hay que saber respecto a ella. La mayoría no la usa. Muchas ni siquiera piensan tomarla sin previo matrimonio, pero todas saben que "otras las usan" y que ellas también podrían hacerlo sin ninguna traba. Sólo necesitan decidirse y aunque la decisión en principio es NO, las circunstancias pueden hacerla variar. Entonces deberán por lo menos conocer las consecuencias.

NEUROSIS Y ESTERILIDAD

En este momento en Chile lo más básico sería dar a la juventud una buena educación sexual. Y en esta deben incluirse las consecuencias de una actividad sexual demasiado precoz, lle-





los ADOLESCENTES

vada a cabo cuando aún no se ha alcanzado la madurez física y síquica.

En países más adelantados en esta materia se han hecho importantes estudios sicosociales sobre las consecuencias de las relaciones sexuales inmaduras. La primera es la angustia que se les crea a las adolescentes. Angustia que desemboca en neurosis y, salvo que provengan de un medio muy desprejuiciado, un tremendo complejo de culpa.

Una encuesta realizada recientemente en Londres, demostró que en la mayoría de los casos las primeras relaciones sexuales en muchachas adolescentes son en el futuro un recuerdo angustiantes. Un mal recuerdo.

Por lo general, llegan a tener relaciones sexuales por inseguridad. Temen que las abandonen. O no ser lo suficientemente mujeres. Muy raramente por mero placer.

Las facilidades, la libertad, esto de que ahora "la película empieza con el beso", puede —según el padre Hasbún— adelantar las relaciones sexuales. Pero si no ha sido una decisión madura, tomada por un ser maduro, las consecuencias son simplemente funestas. La adolescente comienza a considerarse como un objeto y se siente incapaz de ser amada por sí misma. El efecto es desintegrador y puede producirse una neurosis terrible.

"Por otra parte —agrega— el tomar la relación sexual como pasatiempo y no como lo que es —un encuentro total— es vivir una mentira continuada de la propia existencia. Nunca podrán esos adolescentes ser adultos normales".

En el colegio, los efectos de la libertad sexual, se hacen sentir en el descuido total de los adolescentes por sus estudios. Llegada la primera experiencia nada más les interesa. La relación física no es para ellos una cosa más en la vida sino lo único que verdaderamente puede importarles. Se suma una experiencia muy fuerte a la difícil etapa de la adolescencia, con todas sus fantasías y problemas.

De sus efectos fisiológicos sobre las adolescentes poco se sabe. No hay contraindicaciones específicas pero cualquier médico sabe que administrar hormonas a organismos no desarrollados significa un riesgo. El doctor Fernando Rodríguez, del Departamento de Fomento de la Salud del SNS, especialista en obstetricia, explica que siempre hay que tener cuidado con las hormonas ováricas e hipofisarias, pero muy especialmente hay que tener cuidado en el comienzo y al final del período de actividad endocrina de la mujer.

En el caso de una adolescente, la ingestión de anovulatorios (preparados hormonales) puede traer consecuencias delicadas. La

píldora tiene como objetivo inhibir la actividad del ovario y si se lo inhibe cuando recién está madurando, es difícil que más tarde funcione bien. Puede producirse una insuficiencia ovárica que sea la causa de esterilidad.

Además, el consumo incontrolado de hormonas puede frenar el crecimiento general de una persona. En un organismo que no ha terminado su desarrollo total, las hormonas irán a modificar los mecanismos naturales deteniendo el crecimiento.

¿QUE ACTITUD TOMAR?

Frente al problema de la nueva libertad sexual, de las facilidades sin límite para practicarla, de las posibles consecuencias y de todo el cambio que ha significado, los más desconcertados son los padres.

—“Yo no sé —en realidad— qué actitud tomar”, dice un padre que no podría calificarse de anticuado. “No puedo prohibirle que salga con el pololo aunque el cabrito me carga. El otro día se paseaban ante mis narices tomados de la mano. Para ellos es natural, pero la verdad es que yo no me acostumbro. Pero, ¿qué puedo decir?”

—¿Y si un día encontrara en el velador de su hija una caja de píldoras anticonceptivas?

—Me tendría que quedar callado no más. Me dolería mucho pero... No puedo encerrar con llave a mi hija. Prohibirle una cosa así, cuando ya la está haciendo, es tonto. Sólo cabría una medida drástica: echarla de la casa, por ejemplo. Y con eso pierdo a mi hija para siempre. Sólo me cabe esperar que eso no pase nunca. Le estoy dando una buena formación, un hogar bien constituido y todo el amor del mundo.

¿Basta eso? Si ese padre atribulado estuviera tan seguro, no se sentiría preocupado. Están en el ambiente, las amigas, las circunstancias propicias. Las muchas horas que pasan lejos de ese hogar bien constituido y en las que quizás olviden la sólida formación.

Sin duda que ésta es básica. Que es mucho menos probable que una adolescente olvide sus principios si su hogar es normal. Médicos y sicólogos coinciden en que la mejor barrera para el libertinaje es —en los adolescentes— la sensación de seguridad en sí mismos. Sentirse queridos, respetados, protegidos. La otra gran barrera es la educación. Educación sobre los riesgos a que se exponen, aunque estos riesgos no sean tan visibles como antes. Que la prohibición para “hacer lo que quieren” no se basa en prejuicios sino en una concepción de la vida y del amor y en un deseo de proteger su salud física y mental. ● ● ●

